

Cuarto Taller de Discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX”, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 31 de mayo de 2012.

Leales y ortodoxos, la derecha peronista. ¿Una coalición contrarrevolucionaria?

Juan Luis Besoky

Resumen

A nivel académico existen pocas investigaciones centradas específicamente en el accionar de las organizaciones de derecha durante los años setenta. Si bien hay numerosas trabajos sobre la izquierda en general, y también sobre la izquierda peronista en particular, las organizaciones que se reivindicaban peronistas pero se ubicaban en el otro espectro político, ya sea en el centro o la derecha, no han sido casi estudiadas. En este trabajo por lo tanto, me propongo analizar críticamente la pertinencia del término “derecha peronista” para referirme a las organizaciones que, reivindicando su lealtad a Perón y María Estela Martínez de Perón, se enfrentaron política e ideológicamente a la Tendencia revolucionaria del peronismo. Entre estas se cuentan: la Juventud Peronista de la República Argentina, la Juventud Sindical Peronista, el Comando de Organización y la Concentración Nacional Universitaria, entre otras. Para esto analizo críticamente la manera en que la bibliografía general sobre el período ha denominado a estas organizaciones: en algunos casos como parte del nacionalismo, en otros directamente como integrantes del aparato represivo, la mayoría de las veces como los sectores ortodoxos del peronismo y también como contrarrevolucionarios. Todas estas denominaciones son consideradas para proponer el rescate del término derecha peronista como categoría de análisis.

La derecha peronista como parte del nacionalismo

Numerosos son los estudios que se han centrado en el análisis del nacionalismo, como por ejemplo (Navarro Gerassi, 1968), (Zuleta Álvarez, 1975), (C., 1987), (Lvovich, 2003), (Dolkart, 2001), (McGee Deutsch, 2003) y (Fares, 2012), este último presentado en este mismo Taller sobre las derechas. En base a ellos pueden rastrearse las divisiones que tuvo este pensamiento político a principios del siglo XX entre conservadores y nacionalistas, y luego con la irrupción del peronismo, el cual logró cooptar a varios nacionalistas. La denominación de *nacionalismo de derecha* ha sido también usada frecuentemente para referirse a estos sectores: (Orbe, 2011) por ejemplo retoma el concepto de Buchrucker de *nacionalismo tradicionalista o restaurador* para referirse a los sectores antagónicos a la izquierda. Si bien es cierto que la historiografía argentina mantiene importantes divergencias a la hora de definir el nacionalismo de derecha o tradicionalista, a grandes rasgos, este concepto puede englobar a aquellos individuos y grupos que compartieron posturas antiliberales, anti izquierdistas y corporativistas. Según señala la autora existiría un denominador común basado en:

“una cosmovisión antiliberal y antidemocrática, anticomunista y anti-semita, nostálgica del ordenamiento jerárquico de la sociedad premoderna y con la vehemente creencia de que la nacionalidad argentina descansa su esencia sobre los fundamentos de la Hispanidad y la religión católica, los cuales se conciben amenazados por una red conspirativa integrada por diversos enemigos (marxistas, liberales, demócratas, masones y judíos)”. (Orbe, 2011:28)

Según (Lvovich, 2006) este nacionalismo de derecha tuvo una “doble sensibilidad”: por un lado aristocrático y tradicionalista, y por el otro, una inflexión populista cuyo sueño era la instauración de un régimen anticomunista y revolucionario, a la vez que autoritario y justo. Fue este último sector el que terminó vinculándose con el peronismo. Si bien hay varios trabajos sobre el nacionalismo, pocos son los autores que han enfocado su análisis específico en la derecha nacionalista populista (o peronista). Quienes sí lo han hecho, como (Rock, 1993), (Dolkart, 2001), (Senkman, 2001) y (Finchelstein, 2008) han caído en cierta sim-

plificación al analizar a estos sectores como fascistas, autoritarios y antidemocráticos, síntesis de todo lo denostable en política, soslayando otros aspectos como las formas de organización, las vinculaciones con otros actores y el lugar que asignaban a la violencia. De esta manera en sus trabajos la derecha peronista, sin ser analizada en profundidad, queda subsumida dentro de la Triple A o vinculada a la burocracia sindical. Por ejemplo el trabajo de (Senkman, 2001, pág. 299) sobre la derecha y los gobiernos civiles dice:

“El lugar central del heterogéneo conglomerado peronista estaba ocupado por los sindicatos y la CGT, flanqueado a la izquierda por un amplio grupo de intelectuales y jóvenes izquierdistas de clase media y, a la derecha, por medianos empresarios y las fuerzas profascistas, lideradas en el partido por el ministro de Bienestar Social, José López Rega”

Esta visión resulta extremadamente simplificadora. Como ya ha señalado (Carnagui, 2008) las diferencias ideológicas no remitían a una clara diferencia de clases. Tanto en la izquierda como en la derecha, así como también en el centro, encontramos militancias provenientes tanto de la clase obrera como de la pequeña y mediana burguesía. De este modo, si bien la denominación de derecha nacionalista resulta adecuada para referirse a estos sectores es poco lo que se ha analizado sobre ellos.

La derecha peronista como violencia represiva (Triple A)

Los primeros trabajos en centrarse en la derecha peronista (no desde una perspectiva académica) han sido los de (Verbitsky, 1986) y (Gonzalez Janzen, 1986). Ambos libros, editados por Contrapunto, han sido construidos desde la investigación periodística. El libro de Gonzalez Jansen define a la Triple A como una “federación de grupos de derecha” muchos de los cuales provenían del nacionalismo de derecha. En su trabajo desarrolla precisamente los orígenes de este nacionalismo argentino de posguerra y su vinculación con el peronismo y la dirigencia sindical, la Iglesia Católica y con criminales de guerra refugiados en la Argentina. Analiza también la literatura que consumían y publicaban estos sectores así como el concepto de *sinarquía*, central en su análisis de la política. El libro de Verbitsky

analiza los hechos de Ezeiza y también el origen de los principales grupos de la derecha peronista presentes en la custodia del palco. Ambos libros, además de ser pioneros en la investigación de estos sectores aportan abundantes datos y nombres de quienes integraban las organizaciones. Sin embargo, han tenido otra particularidad. Al acercarse a su objeto de estudio desde el campo intelectual y político de la izquierda han estado más interesados en describir y enfatizar la violencia represiva de aquel sector sobre la sociedad movilizada, por lo cual han descuidado otros aspectos no vinculados directamente a la violencia represiva. Las sucesivas investigaciones periodísticas que irán apareciendo desde los ochenta hasta la actualidad prácticamente han mantenido el mismo eje interpretativo.

Desde una perspectiva académica, han aparecido trabajos como el de Marín (2005) cuya versión original data de 1976 y que fuera publicado en México tres años después. Allí el autor a través de un detallado análisis cuantitativo rastrea la cantidad de hechos armados producidos entre 1973 y 1976. Su análisis permite entender la lógica de la violencia entre las fuerzas sociales de la izquierda revolucionaria y las fuerzas represivas de la derecha, ya sea por parte del Estado o grupos parapoliciales. Siguiendo esta línea de investigación el libro de Bonavena y otros (1998) profundiza con un carácter más cualitativo el análisis del período. Han sido fundamentales, sobre todo el texto de Marín, en tanto permiten ver de qué manera la violencia parapolicial o de la derecha peronista contribuye a aislar a las organizaciones revolucionarias de las masas movilizadas. Sin embargo, ambos trabajos ponen su énfasis en los efectos de la represión más que en la conformación y prácticas ideológicas de la derecha peronista. La misma línea de investigación mantiene el libro de Izaguirre (2009) cuya contabilidad detallada del accionar represivo de la derecha permite entender la lógica y los efectos de la violencia derechista.

Otro tipo de bibliografía que analiza la derecha peronista en su matriz represiva ha sido la bibliografía testimonial, cuyo auge en los noventa fue definido por (Sarlo, 2005) como el *giro subjetivo*¹, con la aparición de numerosos escritos sobre

¹ “...la actual tendencia académica y del mercado de bienes simbólicos que se propone reconstruir la textura de la vida y la verdad albergadas en la rememoración de la experiencia, la revaloración de la primera persona como punto de vista, la reivindicación de una dimensión subjetiva, que hoy se expande sobre los estudios del pasado y los estudios culturales del presente”. (Sarlo 2001: 21-22)

militancias cercanas a la izquierda. De esta manera libros como el de Anguita y Caparrós (2007 [1998]) y el de Seoane (2009) entre otros, han mencionado a la derecha peronista vinculándola con la represión ilegal. Esto debido principalmente a que su objeto de estudio no ha sido precisamente la derecha peronista sino la izquierda, siendo entonces las referencias tangenciales, poco frecuentes y tami- zadas por una lectura sesgada. Dentro del giro subjetivo no existieron ni han apa- recido aún testimonios ni autobiografías de algún integrante de la derecha, lo que ha dejado un vacío considerable al respecto. Estos problemas, la ausencia de tes- timonios de integrantes de la derecha peronista y el hecho de que la mayoría de las investigaciones hayan sido realizadas por personas con ideologías contrarias o directamente antagónicas, han llevado a la construcción de cierta lectura sesgada y prejuiciosa sobre el objeto de estudio.

La derecha peronista como peronismo ortodoxo

En sus tesis de licenciatura sobre la ideología y violencia organizada en la Argen- tina en los Años de la Guerra Fría señala Alonso (2012) algunos rasgos de la orto- doxia peronista. Estos serían: la adhesión total a los gobiernos de Juan D. Perón y María Estela Martínez de Perón a partir de 1973, la oposición a los sectores juveni- les y combativos del peronismo identificados como “la tendencia” y la reafirma- ción de la Tercera Posición, distanciándose tanto de los Estados Unidos como de la URSS. Esta definición del peronismo ortodoxo coincide, cuando se analizan los discursos de la derecha peronista a través de publicaciones como *El caudillo* (Be- soky 2010), con la visión que tenían estos sectores de sí mismos. Allí se ve que nunca se identifican como pertenecientes a la derecha² sino que se refieren a sí mismos como *leales* y *ortodoxos*. Esto intentaba por lo tanto señalar a la izquier- da peronista como no leales y alejados de la ortodoxia peronista, es decir: traido- res, infiltrados y heterodoxos.

Ahora bien, estas definiciones presentan algunas dificultades. Para empezar, los primeros dos criterios señalados por Alonso sólo se aplican a los años setenta con la consolidación de la izquierda peronista y la llegada de Perón y su esposa al po-

² La derecha para ellos remitía a los sectores liberales, oligárquicos y al empresariado con vínculos con el extranjero.

der. En cambio, para los años anteriores se vuelve más difícil distinguir al sector ortodoxo del peronismo sólo basándonos en su apego a la Tercera Posición y su crítica a los dos imperialismos, puesto que esta actitud también era asumida por el resto del movimiento. Respecto a la cuestión de la lealtad y a la reivindicación que hacía la derecha de su apego a las directivas de Perón, esto sólo sería válido para el período en cual aquel regresó al país y explícitamente apoyó a la derecha de su movimiento. El período anterior, en cambio, encontró al General apoyando también a las formaciones especiales de la izquierda y denostando a varios de los sectores que posteriormente reclamarían el título de ortodoxos (muchos de los cuales o no eran aún peronistas o siéndolo se mostraban reticentes a seguir sus directivas).³ Esto demuestra la complejidad, teniendo en cuenta el juego pendular de Perón, de atribuir cierto apego o lealtad permanente a determinados sectores del peronismo.

En este sentido una posible solución sería entender a la ortodoxia peronista como un campo ideológico o más bien cultural que rechazaba cualquier intento de vincular al peronismo con el marxismo en cualquiera de sus variantes. A esto se le sumaba una reivindicación del revisionismo histórico y de la línea “San Martín, Rosas, Perón”. Si bien es cierto que ya habían existido contactos entre la primera presidencia peronista y los sectores nacionalistas de derecha esta relación distó mucho de ser armónica llevando a muchos nacionalistas a distanciarse de Perón y a participar del golpe de 1955. Tampoco fue el primer peronismo revisionista en su lectura de la historia. De este modo, sólo podemos entrever de manera más clara la conformación de un peronismo ortodoxo luego del '55 en el marco de la resistencia.

En este sentido es interesante el análisis de Plotkin (2004 [1993]) quien destaca la apropiación de Perón del revisionismo histórico y su acercamiento a los sectores nacionalistas luego de su caída. Por ejemplo, en la primera edición de 1955 de su libro *La fuerza es el derecho de las bestias* Perón comparaba el terror de la Libertadora con el de la Mazorca y culpaba al clero de su caída, sin embargo, en la se-

³ Como ejemplo de la resistencia del peronismo ortodoxo a acatar las directivas de Perón, véase la disputa por las candidaturas a gobernador y vicegobernador en la Provincia de Buenos Aires en Tocho (2011).

gunda edición, dos años después, reemplaza a la Mazorca por la KGB y al clero por el comunismo y la masonería. Esta readaptación de conceptos también se verá para el caso de la Sinarquía, reapropiada y resignificada en las décadas siguientes por la derecha peronista.

Respecto al rechazo al marxismo en algunos sectores del movimiento, sirve de ejemplo el debate recogido por Gurucharri (2001:200) entre el Profesor Hugo Perloff de la Escuela Superior de Conducción Política (núcleo ideológico del peronismo ortodoxo) y el periodista Tomás Saraví colaborador del Mayor Alberte. En este texto de difusión doctrinaria publicado por la Escuela Superior en 1967 puede verse una clara reivindicación de la esencia “nacional y cristiana” de la revolución Peronista y un marcado rechazo a la lucha de clases propugnada por el marxismo. Al final del texto puede leerse:

“...No es ni ha sido ni lo será jamás: ni liberal-capitalista, ni marxista. El General Perón es revolucionario nacionalista y cristiano y renegar a nuestro jefe es renegar a la revolución, tergiversar el pensamiento y la orden del Gral. Perón, es tergiversar la Revolución Nacional justicialista y traicionar al Gral Perón es traicionar a la Patria y a nuestra doctrina Peronista y nacional”.

Frente a esto Saraví se preguntará:

“... se advierte una directa crítica al aporte marxista dentro del Movimiento. En un juego de antinomias, que parten de una caracterización correcta del Movimiento Peronista, se llega al anatema del marxismo; es esta una posición que no concuerda con la realidad del Peronismo como Movimiento de Liberación Nacional (...) ¿Qué objetivo tiene este inapropiado ataque a los compañeros de formación marxista? ¿Acaso no son marxistas y peronistas J. J. Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós y tantos otros compañeros que militan en las filas del Movimiento? (...) ¿Por qué no precisan que el enemigo real del Movimiento es el imperialismo norteamericano?” (Saraví: p. 201)

Estos dos ejemplos nos permiten rastrear la conformación, o en todo caso el reagrupamiento, de sectores del peronismo que adscriben a una visión revisionista de la historia nacional conjugada con una reivindicación de la figura de Perón y

su movimiento entendiéndolo como revolucionario, nacionalista, católico y anti-comunista. El campo del peronismo ortodoxo verá aumentar sus filas a medida que sectores de la derecha nacionalista se peronicen y que sectores tradicionales del peronismo se derechicen en su enfrentamiento con la izquierda. Ahora bien, la denominación de ortodoxos, tal como advierte Alonso (2012), presenta el problema de abarcar desde viejos justicialistas que simplemente no adherían a las más estridentes consignas del peronismo revolucionario, hasta llegar a las expresiones más furibundamente antimarxistas y antisemitas de la extrema derecha. En este sentido, la denominación de derecha peronista (como se verá más adelante) resultará en un criterio más específico para el objeto de estudio, en tanto engloba a aquellos sectores de la ortodoxia que tenían una postura mucho más violenta con respecto a la izquierda y más cercanas a la extrema derecha (en cuanto al antisemitismo y a las visiones conspirativistas).

El sentido común sobre la derecha peronista

Tal como hemos visto anteriormente, esta conjunción de miradas periodísticas, académicas y testimoniales han ido produciendo lo que el investigador (Carnagui, 2010) denomina un sentido común sobre la derecha peronista. Éste ha consistido en la igualación de la derecha peronista con la derecha en general pretendiendo mostrar una línea de continuidad ininterrumpida entre toda la derecha argentina a lo largo del siglo XX. Es emblemático el prólogo de Verbitsky al libro de González Janzen (1986) donde señala.

“Desde la Liga Patriótica protegida por el radicalismo en 1919, la Legión Cívica que conspiró con Uriburu contra Yrigoyen una década después, los comandos civiles católicos de Mariano Grondona y Mario Amadeo que se batieron por Cristo Rey contra Perón Presidente, los grupos de choque universitarios como el SUD, hasta las custodias sindicales de la UOM en la década del 60 y 70, González Janzen traza una geografía de las tinieblas, en guerra contra la convivencia democrática, el laicisismo, el sufragio universal, las reivindicaciones de los trabajadores; y una zoología del terror, tan diversa que comprende

coroneles croatas, sacerdotes franceses, diputados rosarinos y jueces federales”.

Otro de sus rasgos ha sido la reducción y limitación de la derecha peronista a un único componente: la represión ilegal, dejando de lado otras referencias a la militancia, organización política e ideología de estos grupos. Y por último la concepción de la derecha peronista como un conglomerado homogéneo.

Todo esto, señala Carnagui (2010), ha producido que en lugar de una categoría analítica la derecha peronista se haya ido conformando como un sentido común con una marcada adjetivación:

“En consecuencia, ha producido que a renglón seguido aparezcan diversos calificativos tales como ultraderechista, proto-neo-ultrafascista, parapolicial, entre tantas otras cosas. En estas caracterizaciones subyace la idea de que los grupos de la derecha peronista son autoritarios y por ende su postura es antidemocrática. El fascismo, la violencia, el autoritarismo, entre otros, han constituido sólo algunos de los elementos con los que se ha identificado a la derecha peronista, definida así en forma general como la condensación de todo lo execrable de la política, operación conceptual que ayuda más a situar a quienes están haciendo el planteo, que a comprender sus orígenes, problematizar sus trayectorias, y reconstruir estas otras militancias” (Carnagui, 2010:1148)

Es decir, la ausencia de una adecuada conceptualización termina dando por sentido una lectura más ideológica que historiográfica del fenómeno. De esta forma es válida la sugerencia del autor quien nos invita a pensar la derecha peronista en su marco contextual buscando las características en común con el proceso de radicalización política y el surgimiento de la *Nueva Izquierda*. Cabría pensar y analizar a los integrantes de la derecha peronista que, sin enarbolar consignas de izquierda, formaron parte de la sociedad movilizada que se opuso a la denominada “Revolución Argentina” y que luchó junto con otros sectores del peronismo por el retorno del líder al poder.

Teniendo en cuenta estas sugerencias propongo entonces recuperar el concepto de derecha peronista como categoría analítica, alejándolo de su sentido común

con miras a enriquecer el entendimiento de los años pasados. La definición de derecha peronista es provechosa siempre y cuando tengamos en cuenta la heterogeneidad de organizaciones que componen este conglomerado y se preste debida atención a las diferentes características y trayectorias de las mismas.

La derecha peronista como categoría de análisis

Los hay ortodoxos, los hay heterodoxos.
Los hay combativos, los hay contemplativos.
Pero todos trabajan.

J. D. Perón

Uno de los primeros trabajos académicos que se enfocó en el accionar de la derecha peronista fue la tesis de Maestría de Nievas (2000) centrado en la toma de instituciones durante los primeros meses del '73. Allí se demuestra, contra lo que se creía originalmente, que estas acciones no fueron realizadas sólo por la izquierda peronista sino también por la derecha y en marcada respuesta a aquellas. En su trabajo aparecen mencionadas (aunque sin definir las en profundidad) a las organizaciones más activas de la derecha peronista: la Juventud Sindical Peronista (J.S.P.) y, en menor medida, el Comando de Organización (C. de O.) y la Concentración Nacional Universitaria (C.N.U.) así como otras agrupaciones periféricas como la filo peronista Alianza Libertadora Nacionalista (A.L.N.). El trabajo tiene la virtud de analizar, desde antes de Ezeiza, los enfrentamientos entre la izquierda y la derecha del peronismo y peronista y la estrategia de estos grupos a través de un detallado relevamiento cuantitativo. Si bien su trabajo nos deja ver a la derecha actuando activamente y con una clara estrategia, su trabajo no busca definir ni profundizar el desarrollo de esas organizaciones.

Otro de los trabajos académicos, que analizan la derecha peronista a nivel regional, logrando escapar a los inconvenientes referidos anteriormente son los del historiador Juan Iván Ladieux, quien sostiene que las organizaciones del peronismo de derecha han sido ignoradas sistemáticamente en los estudios sobre la

lucha armada, quedado generalmente homologadas dentro de lo que era la Triple A (Ladieux, 2005). Para él, basándose en el caso marplatense, estas organizaciones son parte de un fenómeno mucho más complejo que el resultado de una maquiavélica operación de inteligencia. Para lo cual plantea necesaria una revisión de la cultura política que portaron estas organizaciones con el fin de poder comprender el “desarrollo de la guerra civil en Argentina”. En resumen, el objetivo de su trabajo es “determinar el tipo de representaciones y valores culturales, que los distintos grupos y agrupaciones del peronismo de derecha esgrimieron en los distintos comunicados que las mismas produjeron en el contexto de la ciudad de Mar Plata”. Su definición del “peronismo de derecha” merece ser citada en extenso:

“conglomerado de agrupaciones y tendencias que, ya sea teniendo su origen en el propio movimiento peronista o fuera de él, construyeron a partir de su experiencia social una concepción de la ideología peronista rescatando, alimentando y potenciando los rasgos más autoritarios de la misma. Como entendemos que el peronismo en tanto movimiento político y social, pretendía desde siempre salvaguardar las estructuras del capitalismo argentino nuestra definición del peronismo de derecha tiene su base fundamental en dos aspectos. Por un lado en los valores culturales que esgrimen las distintas agrupaciones los cuales se fundan en una concepción del peronismo ya sea como continuador del legado rosista, como versión vernácula del Fascismo o como manifestación del nacionalismo sindicalista de corte falangista. Por otro lado, en la experiencia social de los sujetos que dieron vida a estas organizaciones, a saber, los miembros provenientes de sectores francamente conservadores de la burguesía, mayoritariamente estudiantes y profesionales; y aquellos provenientes de fracciones de la clase trabajadora vinculados principalmente a las estructuras de la burocracia sindical.”

Algunas cuestiones a destacar presenta esta definición: los que pertenecen al peronismo de derecha pueden o no tener su origen en el peronismo, presentan un apego a las variantes más autoritarias del mismo referenciándose en el legado del

nacionalismo en sus diversas variantes, y provienen tanto de la burguesía conservadora (estudiantes y profesionales) como de la clase obrera (vinculada a la burocracia sindical). Teniendo esto en cuenta Ladieux pasará a definir las principales organizaciones existentes en la ciudad costera dividiéndolas según el ámbito de procedencia: la pequeña burguesía (CNU, CdO, ALN, SAP, Agrupación Rojo Punzó) y el ámbito sindical (JP-MdP, JSP, CR-JOP). Los primeros, según Ladieux, partieron de una experiencia con claras influencias de un nacionalismo "ultramontano", mientras que los grupos provenientes de la burocracia sindical profesan una versión derechista del peronismo principalmente a partir de un sentimiento de amenaza frente al desarrollo del clasismo en el espacio gremial.

El trabajo de Ladieux continúa analizando los "hechos armados" producidos por estas organizaciones entre 1971 y 1974 en la ciudad marplatense, así como los actos políticos. Las fuentes que utiliza para su trabajo son, además de las ya conocidas, los periódicos locales de la época, entrevistas a miembros del PST, la CNU y Montoneros, y los comunicados de las organizaciones. La conclusión a la que llega es:

“...que no podemos seguir aferrándonos a la imagen de los grupos ‘paramilitares’ o a la concepción de estos sectores como parte de una operación de inteligencia’. (...) El peronismo de derecha, como todas aquellas tendencias políticas que actuaron durante la década del setenta, debe ser profusamente revisado. No ya como apéndice de la violencia estatal, sino como agente político, cultural y social que formó parte de uno de los mayores procesos de polarización social de nuestro país”

Otra de las primeras ponencias centradas exclusivamente en la derecha peronista ha sido la presentada por Marongiu (2007). Esta ponencia se basa en los escasos trabajos académicos y periodísticos referidos al tema y en las publicaciones periódicas de la época. Tiene el mismo inconveniente que ha tenido cierta bibliografía académica. Es decir, enfatiza la vinculación entre la ultraderecha y la represión ilegal antes y después del golpe de Estado de 1976, dejando de lado otras cuestiones referidas a las organizaciones. Si bien es una buena síntesis de la in-

formación existente no logra avanzar más allá de lo que hemos llamado el sentido común aportando poca información original sobre las mismas.

Otro trabajo de Ladieux (2007) se enfoca en el discurso de uno de los fundadores de la Concentración Nacionalista Universitaria, Carlos Disandro. Su trabajo es importante en tanto nos permite indagar la concepción política que tenía la CNU y cual era su estrategia. A la vez nos va mostrando la manera en que esta organización se fue conformando. En su conclusión el autor señala:

“sostenemos que las nociones y formulaciones de Disandro contribuyeron a la configuración de una ‘concepción del mundo’ que, de manera directa, se convertiría en el andamiaje para la peronización de fracciones de la juventud. Las tendencias revolucionarias del peronismo buscaron erigirse en los ‘soldados de perón’ y en esta búsqueda encontraron, ya sea en los trabajos de Juan J. Arregui o en la más compleja filosofía de Carlos Astrada, los elementos que configurarían los aspectos formales de su cultura política. Pues bien, dentro de esa misma generación existieron otras tendencias que pretendieron la antedicha función. No se proclamarían como ‘los soldados de Perón’, pero se autodenominarían como sus ‘mazorqueros’. La obra de Disandro serviría finalmente, a pesar de todos los prejuicios que podamos portar en su contra, para otorgar sentido a una práctica política”

El trabajo ya mencionado de Carnagui (2008) tiene la virtud de indagar un poco más en la conformación de lo que él llama la “Coalición Contrarrevolucionaria Peronista”. Esta coalición aparece actuando organizadamente con claridad luego de los enfrentamientos del 20 de junio en Ezeiza. Así, organizaciones tales como el Comando de Organización, la Juventud Sindical Peronista, Concentración Nacional Universitaria, Brigadas de la Juventud, Alianza Libertadora Nacionalista, Encuadramiento, Movimiento Federal, entre otras, coinciden hacia 1973 y dan carnadura al proyecto de la *patria peronista*.

A nivel ideológico, sostiene Carnagui, estas organizaciones tenían sus principales reminiscencias en el modelo nacional-popular levantado por el primer peronismo entre 1945-1955 al que veían como una clara ruptura con el pasado liberal. “La

ruptura con la tradición liberal se veía reforzada por una relectura del pasado en una clave signada por el revisionismo histórico que reivindicaba la línea de San Martín, Rosas y Perón como los auténticos emancipadores de la patria”.

La entrevista que hicieran Pozzi y Pérez Cerviño a un militante de Guardia de Hierro aporta importantes interrogantes sobre la manera en que se ha ido construyendo un sentido común sobre la derecha peronista. Allí plantean que la Juventud Peronista ha sido resignificada para convertirse exclusivamente en la JP Montonera siendo considerados los contrarios como exclusivamente de derecha, minoritarios, vinculados a la burocracia sindical y al aparato represivo. Además señalan que entre la izquierda marxista y la extrema derecha hubo un sinnúmero de organizaciones difíciles de catalogar. “¿Cómo catalogar a la Juventud Radical Revolucionaria, a la Junta Coordinadora Nacional o al Partido Intransigente? Y ni hablar de grupos dentro del peronismo como Encuadramiento (Demetrios), el Comando Tecnológico Nacional o el Movimiento Revolucionario Peronista.”

Este ha sido uno de los problemas que también menciona Cuchetti (2011) en el “Primer Taller de discusión sobre las Derechas en el Cono Sur” donde plantea que la denominación de “derecha” asume un status peyorativo y puede llevar a una enunciación exageradamente simplificadora de los conflictos políticos, sobre todo para una organización como Guardia de Hierro cuyo devenir impide una fácil clasificación. A la hora de pensar los inicios de la resistencia peronista (Cucchetti, 2010) prefiere hablar de una *nebulosa militante* en vez de una bipartición de lo político entre izquierda y derecha. Con ese concepto el autor está pensando en la fuerte proximidad que demuestran los actores en sus diversas trayectorias militantes. Al comparar, por ejemplo, la militancia en Guardia de Hierro y Montoneros aparecen estrechas relaciones de amistad, parentesco, alianza y círculos de sociabilidad comunes y directos. Tal como señala el autor, un joven con inclinaciones políticas podía verse tentado de ingresar a diferentes organizaciones, pasar de una a otra o recorrer diversos círculos dentro de un abanico diverso. Sin embargo, como el mismo autor aclara, esta nebulosa organizacional no resistirá la polarización y el clima de antagonismo que se producirá con el ascenso de Montoneros y el enfrentamiento con Perón. En este sentido podemos decir que a par-

tir del año 1973 veremos la consolidación de las diversas organizaciones como bloques cerrados y unidos por una lógica de aversión.

Como se ha planteado anteriormente una opción posible para pensar la derecha peronista es a través del proceso de peronización de los sectores medios o de la radicalización política de la juventud. Sin embargo hasta ahora los trabajos que se refieren a estos temas (Barletta y Tortti, 2002, Bartolucci, 2010, Suasnábar, 2002, entre otros), se han enfocado solamente en la peronización y radicalización que culmina en la izquierda política dejando de lado otro tipo de peronización/radicalización. Es decir, si aceptamos que numerosos militantes se acercan al peronismo por la izquierda, ¿qué pasa con aquellos que lo hacen por derecha? ¿Qué podemos decir de aquellos que viniendo de la derecha nacionalista ingresan al calor de la movilización social en el peronismo, cómo así también de aquellos que siendo peronistas retoman los valores más conservadores y anticomunistas del peronismo? He comprobado, por ejemplo, el hecho de que los dirigentes juveniles de Tacuara en La Plata ingresaron a la CNU así como también varios militantes de la Guardia Restauradora Nacionalista integraron posteriormente la JPRRA. Sin embargo, nada dice la bibliografía sobre este proceso.

El trabajo de Suasnábar (2002) menciona que la desperonización de la Universidad producto de la Libertadora desplazó entre otros a Juan José Hernández Arregui y Federico Ibarguren. También, según menciona (Carnagui, 2011), a uno de los que devendría en padre intelectual y fundador de la CNU: Disandro. Este proceso tampoco ha sido estudiado en profundidad. Debemos preguntarnos que sucedió con aquellos docentes e intelectuales de la universidad o del gobierno peronista del '45-'55 que se caracterizaban por su formación conservadora, católica e hispánica y al decir de Raffo (2007) coincidían con los planteos denominados como contrarrevolucionarios hacia la modernidad, por su interés en una vuelta a las raíces hispánicas de la Argentina, o sea coloniales y anteriores a la ilustración. ¿Cómo se reubicaron estos intelectuales en la década del '70 por ejemplo? Al igual que en el caso estudiantil, no todos viraron en su radicalización hacia la izquierda, muchos de ellos reaparecerían en bandos enfrentados. Recordemos que un funcionario del primer peronismo como Ivannisevich, desplazará en los setenta a otros funcionarios peronistas como Puiggros y Agoglia.

Definiendo a la derecha peronista

Retomaré entonces la definición anterior señalada por Ladieux sosteniendo que las agrupaciones que conforman la derecha peronista serían aquellas que reivindicando su adscripción al peronismo, independientemente de la clase social de la que provengan, se muestran refractarias al marxismo y a cualquier intento de vinculación del peronismo con la izquierda. Incluso podríamos categorizarlas por oposición a la izquierda peronista revolucionaria. Si tomamos la definición de Bozza (2006) e invertimos algunos conceptos veremos que la derecha peronista puede ser definida casi en los mismos términos:

Llamamos [**Derecha Peronista**], por lo tanto, a un conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron su práctica en el interior o en los márgenes del Movimiento Peronista. La expresión [**peronismo ortodoxo**] también definió a estas agrupaciones, aunque en forma más general designa un campo ideológico –o más laxamente cultural-, con el que se identificaron dichas organizaciones y en el que fueron inscriptos por el mismo Perón, por otras corrientes del Peronismo y por otras ajenas a él. El crecimiento de los diversos grupos se nutrió tanto del desgajamiento de militantes procedentes de diversas corrientes [**Tacuara, Movimiento Federal**] que reinterpretaron la naturaleza y posibilidades ofrecidas por el Peronismo proscripto; así como fue el resultado de la evolución de agrupaciones y figuras que, provenientes del Peronismo, incorporaron algunas concepciones del [**nacionalismo de derecha**] y resignificaron el proyecto del Movimiento y el rol de su líder. 4

⁴ La cita original dice: “Llamamos PR [Peronismo revolucionario], por lo tanto, a un conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron su práctica en el interior o en los márgenes del Movimiento Peronista. La expresión izquierda peronista (IP) también definió a estas agrupaciones, aunque en forma más general designa un campo ideológico –o más laxamente cultural-, con el que se identificaron dichas organizaciones y en el que fueron inscriptos por el mismo Perón, por otras corrientes del Peronismo y por otras ajenas a él. El crecimiento de los diversos grupos se nutrió tanto del desgajamiento de militantes procedentes de diversas corrientes que reinterpretaron la naturaleza y posibilidades ofrecidas por el Peronismo proscripto; así como fue el resultado de la evolución de agrupaciones y figuras que, provenientes del Peronismo, incorporaron algunas concepciones del marxismo y resignificaron el proyecto del Movimiento y el rol de su líder.” (Bozza, 2006:89)

De todas formas algunas consideraciones deben ser hechas a fin de lograr cierta precisión analítica. Primero, como hemos mencionado anteriormente, la denominación de “derecha” no fue fácilmente reivindicada por estas organizaciones que prefirieron definirse como leales, ortodoxas y revolucionarias aunque siempre enfatizando su antagonismo con la izquierda a la que calificaba de infiltrada en el Movimiento.⁵ Si fueron calificadas de derecha por la izquierda en general y por la bibliografía académica y periodística posterior. Esto debería llevarnos a considerar caso por caso la pertinencia de utilizar esta definición evitando caer en clasificaciones apresuradas. No todas las organizaciones peronistas que se mostraban críticas de la izquierda pueden ser englobadas dentro de la derecha, como por ejemplo el caso de Guardia de Hierro devenida luego en Organización Única de Trasvasamiento Generacional (OUTG). Teniendo en cuenta los trabajos realizados sobre esta organización por Tarruella (2005) Anchou y Bartoletti (2008) y Cucchetti (2010) entre otros, sería pertinente ubicarla en el centro político, a una distancia más o menos equidistante (dependiendo del momento) de la derecha y la izquierda del peronismo. Una clasificación similar podría pensarse con la aparición de la Juventud Peronista Lealtad en tanto escisión de la Tendencia revolucionaria crítica de la ruptura con Perón. En este caso sería más apropiado ubicarlas dentro del campo del peronismo ortodoxo pero no de la derecha.

Segundo, es de destacar la heterogeneidad de estas organizaciones, las cuales provenían en algunos casos de la antigua resistencia peronista mientras que otras llegaban al peronismo desde el nacionalismo populista de derecha. De esta manera es posible pensar la derecha peronista a través de dos vertientes: una proveniente de la derecha nacionalista que se peroniza y otra existente en el mismo peronismo que incorpora conceptos del nacionalismo de derecha. Según advierte Gonzalez Jansen (1986:87) la influencia ideológica del nacionalismo reaccionario en la derecha peronista se hizo patente a principios de la década del ‘70. Así apareció la sinarquía como “enemigo principal” y se elaboró una teoría respecto a “la gran conspiración mundial de los sinarcas”.

⁵ Sobre la reticencia de la derecha a denominarse de esta forma sugerimos ver, para el caso de un partido actual, el trabajo de Gabriel Vommaro presentado en este mismo taller de discusión.

De esta manera parece haber un acercamiento por Perón, luego de su caída a la derecha ideológica, (aunque también a la izquierda), como parte de su estrategia de conducción. Según señala Carnagui “Cuando Perón planteaba en julio de 1972 que “no hay peronismo y antiperonismo. La antinomia es entre la revolución y la contrarrevolución”, unos veían en sus palabras el respaldo al proyecto revolucionario y otros un fuerte espaldarazo para oponerse a los “enemigos internos”. Esta ambivalencia discursiva comenzará a definirse claramente a favor de uno de estos proyectos a partir del retorno del líder.” Advierte Senkman (2001) que la misma derecha nacionalista que se había dividido en su apoyo a Perón en el ‘45 terminará alineándose con él para enfrentar la amenaza de la izquierda revolucionaria peronista y no peronista. Estos pocos datos nos están marcando un proceso que, sin haber sido debidamente estudiado por la historiografía, permite sugerir un doble movimiento: la incorporación de militantes nacionalistas al peronismo, y la derechización de varios militantes peronistas en rechazo a la influencia de la Revolución cubana y al crecimiento de la izquierda.

También es posible dividir a la derecha peronista según el ámbito de pertenencia y militancia, que tampoco fue el mismo, estando algunas vinculadas a la clase obrera y al sindicalismo y otras al ámbito estudiantil o juvenil.

Del nacionalismo de derecha al peronismo	Del peronismo a la derecha
Alianza Libertadora Nacionalista	
	Comando de Organización (Ámbito barrial)
	Juventud Sindical Peronista (Ámbito sindical)
Guardia Restauradora Nacionalista (Ex Tacuara)	Juventud Peronista de la República Argentina (Ámbito de la Juventud)
Movimiento de la Juventud Federal	Concertación Nacionalista Universitaria (Ámbito universitario)

Triple A

(Aparato represivo parapolicial)

Una coalición contrarrevolucionaria

De esta forma y ya desde los años '60 la derecha peronista se irá conformando en la reivindicación de los rasgos más autoritarios y verticalistas del peronismo y en la aversión al marxismo en cualquiera de sus variantes. Los cánticos “*Ni yanquis ni marxistas... ¡Peronistas!*” y “*Perón, Evita, la Patria Peronista*” en contraposición a la patria socialista, son un claro ejemplo de la manera en que estos sectores entendían al movimiento.

Si bien es cierto que hasta fines de 1972 muchas de las organizaciones de la derecha peronista funcionaban de manera entremezclada dentro de la Resistencia, será a partir de ese año que los veremos actuar de manera coordinada, produciendo un frente contra la izquierda de carácter “contrarrevolucionario”. La definición general del término contrarrevolución la he tomado del trabajo de Mayer (1971) quien atendiendo al caso europeo la define como un movimiento de respuesta a un movimiento o régimen revolucionario. La contrarrevolución admite siete variedades siendo las más adecuadas para nuestro caso la contrarrevolución anticipatoria (*anticipatory*) y la preventiva (*pre-emptive*). La primera involucra el uso de grupos o ligas fascistas, proto fascistas o simplemente extremistas para destruir la oposición al régimen establecido. La segunda implica la legalización de un golpe de estado como en Italia en 1922 y Alemania en 1933.

Para el caso argentino el término ha sido utilizado, tal como hemos visto anteriormente para referirse a la derecha peronista por Nievas (2000) y Carnagui (2008). Éste analiza la conformación de lo que llama una Coalición Contrarrevolucionaria a partir de los hechos de Ezeiza, cuando vemos por primera vez a esta coalición de organizaciones derechistas actuando mancomunadamente contra la izquierda peronista. Los proyectos disímiles entre la “patria socialista” y “la patria peronista”, la reivindicación de Cámpora frente el apoyo a Isabel, tendrán a partir de Ezeiza un punto de no retorno quedando claro que la solución de las diferencias políticas se resolverá de manera violenta y con Perón abandonando su papel de árbitro y tomando partido claramente por uno de los bandos.

Conclusión

En lo que hemos podido queda aún mucho por saber dentro de la investigación histórica sobre las organizaciones de la derecha peronista. Poco se sabe de las trayectorias individuales de sus militantes, las redes de sociabilidad de las que formaron parte o la manera en que entendían la realidad social y buscaban intervenir en ella. Poco se ha investigado específicamente sobre cada una de las organizaciones, las relaciones o alianzas entre sí y el vínculo con la represión ilegal. Sí hemos podido ver, aunque de manera bastante general, la conformación de un peronismo ortodoxo para los años sesenta que verá aumentar sus filas con la llegada de nuevos militantes y organizaciones provenientes del nacionalismo de derecha. Todo esto en el marco de la radicalización política de esos años que si bien por un lado permitió el surgimiento de una *nueva izquierda* también parece haber generado una *nueva derecha*. La cual sintetizará los aspectos más conservadores del peronismo con los rasgos más autoritarios y extremos del nacionalismo. Para los años setenta, las diferencias ya visibles al interior del peronismo, adquirirán un carácter marcadamente antagónico cuando la disputa entre la patria socialista y la patria peronista se vuelvan irreconciliables.

Bibliografía citada

- Alonso, D. (2012). *Ideología y violencia organizada en la Argentina*. Tesis de Licenciatura. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.
- Anchou, A., & Bartoletti, J. (2008). “La patria peronista vs la patria socialista”, ponencia presentada en las *Jornadas de Historia Reciente*. Rosario.
- Barletta, A. M., & Tortti, M. C. (2002). “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”. En P. Krotsch, *La universidad cautiva*, La Plata: Al Margen, pp. 107-123.
- Bartolucci, M. (2010). “La contestación de los hijos peronistas, 1966-1969”, ponencia presentada en las *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata.
- Besoky, J. L. (2010). “La revista El Caudillo de la Tercera Posición”, *Conflicto Social*(N° 3).

- Bonavena, P., Maañon, M., Morelli, G., Nieves, F., Paiva, R., & Pascual, M. (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina 1966-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Carnagui, J. L. (2008). “De la normalización del Partido Justicialista a la institucionalización de una Coalición Contrarevolucionaria peronista, 1971-1976”, ponencia en las *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata.
- Carnagui, J. L. (2010). “La construcción de un sentido común sobre la derecha peronista. Un estado de la cuestión”. *Antíteses*, 3(Nº 6), 1135-1154.
- Carnagui, J. L. (2011). *Historias de vida y trayectorias personales: un recorrido de militancia en la Concentración Nacional Universitaria (CNU) 1955-1976*. Buenos Aires.
- Cucchetti, H. (2010). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cuchetti, H. (2011). Circulaciones sociales y enfrentamientos políticos en la Argentina de los '60- 70: ¿dinámicas, trayectorias y representaciones organizacionales más allá de la derecha (y de la izquierda)? En E. Bohoslavsky (ed.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Dolkart, R. H. (Ed.). (2001). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Fares, C. (2012). Nacionalismos de derecha en el pos-peronismo: ¿extinción o difusión? Registros de identidades en tránsito desde los márgenes. En E. Bohoslavsky y Olga Echeverría (eds.), *IV taller de discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Finchelstein, F. (2008). *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gonzalez Janzen, I. (1986). *La Triple A*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Gurucharri, E. (2001). *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires: Colihue.
- Gutman, D. (2003). *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.

- Hernández, P. J. (2007). *Patriotas y patriadas*. Buenos Aires: Boquerón.
- Izaguirre, I. (Ed.). (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la argentina. 1973-1983*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Ladieux, J. I. (2005) “La mazorca de Perón: prácticas ideológicas de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976”, ponencia presentada en las *X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Ladieux, J. I. (2007) “El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo”, ponencia presentada en las *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Tucumán: Universidad Nacional De Tucumán.
- Larraquy, M. (2007). *López Rega. El peronismo y la Triple A*. Buenos Aires: Punto de Lectura.
- Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.
- Lvovich, D. (2006). *El nacionalismo de derecha*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Marín, J. C. (2005). *Los hechos armados*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Mayer, A. (1971). *Dynamics of Counterrevolution in Europe, 1870-1956: An analytic framework*. New York.
- McGee Deutsch, S. (2003). *Contrarrevolución en la argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Millán, M. (2011). *Entre la universidad y la política. El movimiento estudiantil de Rosario, Corrientes y Resistencia entre el Golpe de Estado de Onganía y el Gran Acuerdo Nacional (1966-1971)*. Tesis de Maestría, UBA, Buenos Aires.
- Navarro Gerassi, M. (1968). *Los Nacionalistas*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Nievas, F. (2000). *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*. Tesis de Maestría. UBA.
- Orbe, P. (2011). El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX: recorrida por un territorio en exploración. *Polhis* (8).
- Pozzi, P. A., y Pérez Cerviño, A. (s.f.). “A mí la mina me odiaba porque decía que yo era nazi” *Entrevistar a Guardia de Hierro*. Recuperado el mayo de 2012, de http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/Entrevista_a_Guardia_de_Hierro.pdf

- Raffo, A. (2007). "La Facultad de Filosofía y Letras de Rosario (1955 – 1966)". *Tesis de Licenciatura*. Rosario: Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR.
- Ramírez, A. J. (1999). Radicalización y peronización de los universitarios: El caso de la UNLP (1969-1974). *Sociohistórica*, 4-5, UNLP.
- Reta, M. A. (2007). "Algunas notas sobre la peronización de los universitarios en los años sesenta", ponencia presentada en las *XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Tucumán.
- Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Senkman, L. (2001). La derecha y los gobiernos civiles 1955-1976. En R. H. Dolkart (Ed.), *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales* (págs. 275-320). Buenos Aires: Ediciones B .
- Suasnábar, C. (2002). Debates universitarios y políticos-pedagógicos en la UNLP (1966-1973). En P. Krotsch, *La universidad cautiva*. La Plata: Al Margen, pp. 57-83.
- Tarruella, A. C. (2005). *Guardia de Hierro. de Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tocho, F. (2011). "La interna peronista y sus repercusiones en torno a la definición de la candidatura bonaerense. 1973-1976", ponencia presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Fernando del Valle de Catamarca.
- Verbitsky, H. (1986). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Walter, R. J. (2001). La derecha y los peronistas 1943-1955. En R. H. Dolkart (Ed.), *La derecha argentina. Nacionalistas,neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Zuleta Álvarez, E. (1975). *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires: La Bastilla.



